

January 2015

Escenarios Bogotá 2025: retos de la educación universitaria para las nuevas generaciones

Jorge Alejandro Bonilla Rojas

Universidad de La Salle, Bogotá, jalbo84@gmail.com

Edilbrando Santana Murcia

Universidad de La Salle, Bogotá, edisonasantana@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Bonilla Rojas, J. A., y E.Santana Murcia (2015). Escenarios Bogotá 2025: retos de la educación universitaria para las nuevas generaciones. Revista de la Universidad de La Salle, (67), 107-121.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Escenarios Bogotá 2025:

retos de la educación universitaria
para las nuevas generaciones

Jorge Alejandro Bonilla Rojas*
Edilbrando Santana Murcia**

■ Resumen

Bogotá, históricamente, ha presentado problemáticas sociales, económicas y políticas en su transcurrir histórico; además lo complejo, de dichas problemáticas no ha permitido alcanzar soluciones concretas y definitivas. En este sentido, la Cámara de Comercio de Bogotá y la Alcaldía Mayor de Bogotá crean y promueven la iniciativa Escenarios Bogotá 2025, con la cual pretenden construir un derrotero claro, con acciones que permitan cambiar la perspectiva de la Bogotá actual. En este marco, este artículo pretende dar un acercamiento a la estructura del programa, dar una mirada a la realidad actual de la ciudad y las nuevas generaciones, y generar reflexión acerca de la formación que deben brindar las universidades a sus jóvenes con el fin de contribuir a la transformación de Bogotá.

Palabras clave: Escenarios Bogotá 2025, formación universitaria, nuevas generaciones, transformación social.

* Licenciado en Lengua Castellana Inglés y Francés, de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia; magíster en Docencia, de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: jalbo84@gmail.com

** Ingeniero Industrial, de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia; magíster en Docencia, de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico:edisonasantana@gmail.com

Aproximación al concepto de *Escenarios Bogotá 2025*

Pensar en el futuro constituye un ejercicio importante para cualquier ser humano o cualquier sociedad; en ocasiones se percibe de manera optimista, otras veces de forma pesimista; sin embargo, el futuro, sin importar las diferentes visiones, hay que pensarlo y planearlo. Dice el adagio popular que quien no sabe para dónde va, cualquier camino lo mismo le da. En este sentido, Bogotá como una ciudad capital pensada como pionera en investigación, innovación y empleo, entre otros aspectos, debe asumir retos proyectados a futuro que le permitan consolidar esta visión.

En 2015, luego de varios años de gestación, se hace el lanzamiento de la iniciativa *Bogotá Escenarios 2025*, la cual es una estrategia formulada y convocada por la Cámara de Comercio de Bogotá y la Alcaldía Mayor de Bogotá, que buscó trabajar sobre las diversas posibilidades que puede confrontar la ciudad en la próxima década. Esta iniciativa contó con la orientación de Adam Kahane, de Reos Partners y del Centro de Liderazgo y Gestión. Durante el proceso se realizaron acercamientos a actores claves, entre los cuales se encontraban empresarios, estudiantes y líderes sociales, que consolidaron un total de 60 entrevistados. Paralelamente, con la intención de complejizar y estructurar la iniciativa, se conformó un equipo especializado de 34 personas.

Mediante la narrativa se elaboraron tres escenarios posibles para representar el futuro de la ciudad hacia 2025. Dichos escenarios se visibilizan como cuestionamientos. Desde esta perspectiva y afirmando que el futuro de Bogotá depende del liderazgo, nace la pregunta: ¿cómo lo vamos a liderar cada uno de nosotros?

La iniciativa, con la pretensión de dar respuesta al interrogante, utilizó la metodología de planeación transformadora por escenarios, usada en otras ciudades del mundo y de la cual se han obtenido buenos resultados. Esta estrategia visualizó tres diferentes maneras o escenarios posibles de asumir el liderazgo y realizar supuestos a futuro: el paso del cangrejo, el vuelo de los gansos y el panal de abejas.

El paso del cangrejo se refiere a avanzar con pasos descoordinados, sin dirección, y con las pinzas siempre listas para defenderse; en otras palabras, se aprecia de forma caricaturesca la situación que ha vivido la ciudad durante los últimos años, donde ciertas iniciativas han sido interrumpidas por los Gobiernos de paso y se ha dado inicio a otras, lo cual ha venido generando una sensación de improvisación en la administración distrital. Este escenario plantea proyectos de ciudad incompletos, iniciativas inconclusas, esfuerzos de articulación institucional en vano; en esta visión todo resulta confuso e incompleto.

El segundo escenario es la metáfora del vuelo de los gansos, la cual proyecta la ciudad en esta perspectiva en un vuelo coordinado hacia una misma dirección. El liderazgo aquí es un asunto compartido y continuamente se intercambia el líder; sin embargo, la dirección se mantiene. En este sentido, como no han surgido iniciativas de este estilo por parte de los partidos políticos, se espera que afloren en la ciudadanía en general.

El panal de las abejas es una narración de lo que se quisiera en el ideal para Bogotá; ciudad organizada, estructurada y pensada sobre la base de reconocerla como un lugar multicultural y diverso, donde confluyen los intereses de los distintos ciudadanos. En esta metáfora, el propósito es recuperar la fe de los ciudadanos en las instituciones políticas. Este escenario es caracterizado por el liderazgo institucional y el trabajo sincrónico de cada uno de los sectores sociales, representado por el trabajo armonioso y coordinado de las abejas. Así, pues, la iniciativa pretende servir de insumo para la elaboración de planes de gobierno y proyecciones de metas de la ciudad en los próximos diez años.

Realidad bogotana 2015

Hacer un acercamiento a lo que actualmente muestra la realidad de nuestra capital resulta un asunto con un alto grado de complejidad. Por otra parte, como ejercicio de indagación le preguntamos a algunos habitantes del común de la ciudad cómo es Bogotá actualmente, a lo cual Patricia contestó: “es una ciudad desorganizada, poco tolerante; en pocas palabras es caótica”; Connie, por su parte, expresó lo siguiente: “Bogotá yo la veo congestionada, contaminada y

peligrosa”. Sin excepción alguna, cada una de las personas a las que se les realizó la pregunta presentó a Bogotá como un espacio territorial en el cual predominan diversas problemáticas; pareciera que la ciudad se ha venido transformando desde hace varias décadas en el lugar propicio para la corrupción, la vulneración de derechos humanos, la inequidad social y las injusticias. Bien lo dice Mauricio, el pensador del barrio: “mire, miijo, esta ciudad parece huérfana. No tiene quien la quiera, la cuide y se preocupe por ella; acá llegan personas de todas las regiones del país, pero ninguno tiene una pertenencia por la ciudad... Ahora con estos políticos corruptos que llegan a la Alcaldía y lo que hacen es mirar cómo defalcan; seguramente esta situación no va a mejorar”. En otros términos, cabría decir, que la ciudad va a paso de cangrejo.

El grupo de trabajo de *Escenarios Bogotá 2025* elaboró un estudio especializado del estado de la ciudad, el cual se presentaba como insumo para las proyecciones a 2025. Esta revisión y recolección de información en torno a temas estratégicos de la ciudad es organizada en cuatro dimensiones de análisis, que se presentarán a continuación.

La primera dimensión muestra el estado de la ciudad como ambiente dinamizador para la inversión, la innovación y el compromiso global. Inicia presentando el perfil poblacional de Bogotá, que según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) es la quinta ciudad con mayor población de América Latina, pues contaba con 8,8 millones de habitantes en 2013; para todo el país representa el 16,3 % de la población. En la ciudad, según este estudio, “el 32,7 % de la población estaba en edad de formación educativa (5-24 años); el 31,2 %, en la edad de mayor potencial de productividad laboral (25-44 años), y 21,2 %, en etapa de consolidación familiar o estabilidad productiva (45-64 años)” (p. 5).

Lo anterior muestra a Bogotá como una ciudad con población joven, es decir, que el 63,9 % está entre los 5 y los 45 años de edad. En este sentido, se vislumbra una oportunidad para generar procesos formativos que permitan transformar las ideas, creencias y concepciones de la población para construir nuevos ciudadanos que aporten al desarrollo de Bogotá. En esta dimensión se estudian seis aspectos:

1. La ciudad con respecto a su potencial global. Se encuentra que Bogotá está catalogada como una de las ciudades con mayor proyección de inversiones en América Latina; sin embargo, existe una deficiencia en el ingreso por cada persona, lo que reduce el poder de compra y el mejoramiento de la calidad de vida.
2. La actividad económica. En este ítem se presenta cómo la ciudad en la última década ha realizado el mayor aporte al producto interno bruto (PIB) nacional y oferta de empleos. No obstante, se nota que la actividad económica del sector bancario y de servicios a empresas ha tenido mejores resultados que el de manufactura; en este sentido, aún no se ha podido establecer si su crecimiento se ha dado desde una perspectiva inteligente o por variaciones externas de la economía.
3. La ciudad como plataforma empresarial, y se concluye que en Bogotá se concentran el mayor número de empresas a gran escala; lamentablemente se presenta también un alto porcentaje de empresas informales, debido a la carga tributaria que deben afrontar.
4. La internacionalización. La ciudad aún tiene dificultades de infraestructura para que las empresas puedan responder a estándares internacionales hecho que evidencia el proceso contrario; es decir, la llegada de capitales de empresas internacionales al mercado de la ciudad.
5. La ciencia, tecnología e innovación. La ciudad tiene poco crecimiento en estos aspectos, ya que apenas se evidencian incursiones de nuevas tecnologías en el sector manufacturero y no se evidencian mayores logros en ciencia e innovación.
6. Principal centro cultural de América Latina. Dado el número de museos, galerías de arte y teatros, entre otros espacios destinados a actividades artísticas y culturales; por otra parte, aflora un alto porcentaje de sedentarismo en la población bogotana.

La segunda dimensión de análisis se enfoca en el estado de la ciudad como espacio físico apto para el desarrollo sostenible (sostenibilidad). En este sentido, se analizan factores como suelos y ordenamiento territorial, distribución espacial de las actividades económicas, espacio público, movilidad, infraestructura y conectividad, medio ambiente y cambio climático, acueducto, alcantarillado

y tratamiento de residuos. Se puede vislumbrar que la ciudad en esta dimensión presenta demasiadas debilidades y dificultades; por ejemplo, no existen grandes extensiones de espacio público efectivo, la movilidad de la ciudad es demasiado lenta debido al incremento de propietarios de vehículos privados, especialmente de motos; además, buena parte de la malla vial de la ciudad se encuentra en regulares condiciones y no ha tenido un crecimiento paralelo con el número de vehículos.

La tercera dimensión de análisis presenta el estado de la ciudad como agente generador de condiciones de equidad y calidad de vida digna (inclusión y diversidad); indagó temas como pobreza y desigualdad, empleo, educación, vivienda y salud. Se encuentra que la ciudad en esta dimensión presenta demasiadas problemáticas en todos los aspectos analizados. En pobreza y desigualdad, las localidades con menor desarrollo humano siguen siendo las ubicadas al sur de la ciudad, es allí mismo donde pertenece la mayor parte de población sin vivienda por los escasos recursos monetarios para su adquisición; este aspecto evidencia una problemática más: hacinamiento de gran número de familias en una sola vivienda. En lo referente a educación y salud, la capital sigue siendo la que presenta mejores resultados en el primer aspecto, ya que buena parte de la población puede acceder a la formación escolar, principalmente en la educación básica y media, aunque quedan en deuda con la formación profesional. En salud, el principal problema evidenciado es la carencia de una red hospitalaria estatal dotada, lo que repercute principalmente en la deficiente atención del régimen subsidiado de salud, es decir, de la población más pobre de la ciudad.

Finalmente, la cuarta dimensión de análisis se concentró en ilustrar el estado de la ciudad como lugar de prácticas políticas democráticas, participativo, transparente y responsable (gobernanza). Se visibilizan temas como la gestión fiscal, la convivencia y seguridad ciudadana y la participación en la construcción de lo público. La ciudad presenta una situación fiscal saludable debido al mejoramiento de los sistemas de recaudo de impuestos y al crecimiento de contribuyentes; sin embargo, la corrupción principalmente es el flagelo que según la percepción de los habitantes no le permite tener un mejor desarrollo a Bogotá. En este sentido y como lo afirman nuestros ciudadanos entrevistados, la ciudad mues-

tra altos índices de hurtos al patrimonio y delitos en contra de la integridad física, entre otros, que hacen ver a la ciudad como un espacio territorial inseguro.

Ideas de los jóvenes hacia el futuro

Trayendo a colación la encuesta elaborada por la Alcaldía Mayor de Bogotá en 2014: *Juventud: ¿para dónde vamos?*, aplicada a 10.939 jóvenes del Distrito Capital, puede verse un interés generalizado entre los jóvenes por continuar sus estudios superiores; en este sentido, la encuesta muestra las diferentes causas por las cuales la juventud no logra continuar su formación profesional (figura 1).



Figura 1.
Causas de deserción estudiantil

Fuente: Estudio Distrital de Juventud (2014).

Presentada así la perspectiva de las nuevas generaciones, se vislumbran las múltiples dificultades que tienen los jóvenes para proyectarse de manera satisfactoria en el escenario de la ciudad. Los altos niveles de pobreza, marginalidad, violencia, desigualdad y discriminación a los cuales se ven sometidos los jóvenes constituyen factores decisivos y relevantes que impiden el desarrollo de estos. En ese sentido, Muñoz (2013) afirma que en “los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes violentas y las menores

expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América” (p. 4). Esta problemática se agudiza significativamente dadas las condiciones sociales del entorno, donde la delincuencia, el consumo de drogas y la carencia de proyectos de vida son realidades que se encuentran por doquier.

Los jóvenes tienen el deseo de realizar estudios superiores; no obstante, los factores presentados en los resultados de la encuesta afectan la realización de esas aspiraciones, entre ellos se encuentra la necesidad de adquirir un trabajo con el fin de ayudar a la situación económica de su hogar; otros jóvenes se dedican a cuidar a sus hermanos menores mientras sus padres trabajan, siendo el caso de los que desean continuar su formación profesional; por esto, su decisión se ve afectada por la necesidad de trabajar para poder solventar los gastos de esos estudios superiores.

Otro estudio acerca de las ideas de los jóvenes en torno a la formación lo presenta el grupo de estudios académicos Milton Ochoa, el cual ha llegado a la conclusión de que los jóvenes actualmente prefieren su felicidad que la sabiduría. Al indagar en los resultados del estudio, se encontró que el 37,2% de estudiantes encuestados quiere dedicar más tiempo a la cultura, las artes y la música: “Le dicen sí al conocimiento pero también desean más actividades humanas que los ayuden a fortalecer su conciencia crítica y su capacidad de entender lo universal como los ciudadanos del mundo que son”, la razón, la mencionan los entrevistados, es su motivación.

De esta manera, se afirma que las nuevas generaciones se interesan en su realización profesional y desarrollo humano, lo cual presenta un panorama esperanzador para los que tienden a afirmar que “los jóvenes han perdido los valores y sus aspiraciones”; ellos quieren, pero no sienten el apoyo de la sociedad para llevar a feliz término sus deseos, proyectos e ideales.

Universidad y nuevas generaciones

Dado el estudio del grupo de investigadores *Bogotá Escenarios 2025*, en el panorama actual y las ideas de las nuevas generaciones planteadas puede

pensarse que factores como la inseguridad, intolerancia, pobreza, corrupción, baja calidad en la educación, desempleo, violencia, entre otros, evidencian una ciudad imposible de reestructurar social, económica, política y culturalmente. En este sentido, la universidad colombiana como institución social tiene la oportunidad y responsabilidad de contribuir a su transformación; es esta con sus planeaciones, proyecciones y ejecuciones de programas la que transmite conocimientos intelectuales de complejidad y genera procesos reflexivos y críticos en las nuevas generaciones, para la democratización de la sociedad.

Cabe pensar, sin embargo, que las nuevas generaciones, dado sus intereses, deseos, necesidades y expectativas, se muestran apáticas a procesos educativos. Así, pues, es importante traer a colación que esta realidad puede darse debido a las pocas oportunidades que se les ofrecen, lo que se traduce en desmotivación.

Las nuevas generaciones son poblaciones con gran capacidad transformadora y de cambio; además, desde varias décadas anteriores están solicitando que se les escuche, que se les tenga en cuenta como sujetos políticos en las decisiones sociales de la sociedad. En Bogotá esto se evidencia en cada uno de los espacios, tanto que lo podemos ver en los grafitis hechos en los muros de puentes, en los raperos que suben a Transmilenio, en las diferentes publicaciones hechas a través de las redes sociales; los jóvenes requieren un protagonismo que conlleve la participación en la construcción de una ciudad digna, justa y equitativa, que permita mejorar la calidad de vida de cada uno de los habitantes capitalinos.

Baste lo anterior para creer que la universidad debe orientar algunas de sus acciones para que puedan contribuir directamente al mejoramiento de la ciudad, por lo cual pretendemos plantear algunas reflexiones en torno a tres temas específicos.

Formación ético-política

Cuando se habla de formación, normalmente se confunde con el vocablo educación, y es precisamente en esta diada en la cual Vasco (2008) toma:

[...] la formación como un proceso muy amplio, que se da en todas las culturas, espacios y tiempos de la especie humana, a través del cual las nuevas generaciones toman o reciben, transforman o absorben el acumulado de sus mayores y de la cultura. La educación se asume, como un proceso más concreto intencionado e institucionalizado, situado en el tiempo, el espacio y la cultura (p. 17).

En este sentido, la universidad, más que brindar educación a su población estudiantil, debe procurar por la formación del ser humano. Es necesario aclarar que una formación de carácter ético-político tiene como eje fundamental el aspecto antropológico; esto se da debido a que las posturas éticas y políticas son esencias innatas de la especie humana. Ahora bien, la universidad debe enfocar sus acciones a formar sujetos ético-políticos, ya que estos se encuentran inmersos y hacen parte de las diferentes relaciones sociales que se presentan en la sociedad; sus actuaciones y decisiones tendrán un impacto en el mejoramiento o detrimento del contexto territorial o nacional en el que se enmarcan.

La formación de las nuevas generaciones debe estar fundamentada en la construcción de conciencia ética, que los jóvenes tengan la capacidad de darse cuenta de sus acciones y la de los demás, juzgarlas racionalmente desde aspectos axiológicos y jurídicos de su cultura particular, en aras de la consolidación de sujetos éticos. Se requiere que los procesos formativos universitarios se enmarquen en estructuras democráticas, y promuevan así la dignificación del ser humano y convivencia pacífica en principios de libertad, igualdad de derechos y solidaridad.

Bogotá necesita que las nuevas generaciones sean formadas en el trabajo colaborativo, pues es alarmante ver que las personas en la ciudad son seres con pensamientos individualistas y egoístas, se imponen ante el otro. La universidad debe fomentar la sensibilidad, el valor y respeto por el otro, la reflexión crítica de la realidad social, económica, cultural y política donde se vive. Los jóvenes al hacerse conscientes de la presencia del otro como facilitador de procesos comunes generan capacidades para participar, impulsar y liderar proyectos que favorecen las comunidades, y de esta manera transformar entornos y producir nuevos urbanismos. Esto conlleva además al surgimiento de nuevas relaciones

con la ciudad y el Estado, y se consolidan nuevas generaciones de ciudadanos autónomos, responsables de sus decisiones y con una conciencia y postura política definida.

Universidad bogotana, la innovación es una puerta hacia el futuro

El sector industrial y comercial de la ciudad ha tenido cambios significativos a nivel estructural y de ubicación estratégica; por tanto, cada vez más algunas empresas optan por establecer sus sedes y plantas de producción en los linderos de Bogotá. Como lo menciona el artículo "Industria en la sabana de Bogotá está en auge" (*El Tiempo*, 17 de mayo de 2011), el sector industrial se ha ido cambiando del interior de la ciudad hacia las afueras, debido a la reducción de costos y a los beneficios tributarios que ofrecen las poblaciones a empresas que decidan establecer sus centros de operación allí; por otro lado, han surgido dentro de la capital empresas que ofrecen servicios a estas economías e incremento del comercio.

Desde esta perspectiva, es vital que la universidad reoriente sus programas para crear profesionales que respondan asertivamente con los nuevos requerimientos de la economía, profesionales con la capacidad de responder a realidades sociales. La educación superior del futuro debe centrar sus procesos académicos en el talento humano, en el desarrollo de capacidades que favorezcan la vivencia de la libertad y la autonomía, en ambientes donde la creatividad y la innovación dinamicen un nuevo ideal de vida, y que contribuyan así al cambio de Bogotá.

El periodista Andrés Oppenheimer, en su libro *¡Crear o morir! La esperanza de Latinoamérica y las cinco claves de la innovación* (2014), señala aspectos que se deben tener en cuenta en América Latina para recorrer el camino de la creatividad y la innovación en un mundo que demanda cada vez menos instrumentalistas o tecnócratas; pensamos que Bogotá es una ciudad tan compleja y diversa que requiere seres humanos que con su creatividad e innovación puedan resolver de fondo las problemáticas que se han venido presentando.

Oppenheimer ubica a las personas como el primer factor que favorece la innovación; cuando las personas creativas se reúnen en un lugar crean una atmósfera, una vitalidad particular donde se sienten libres para emprender proyectos. El autor dice que “espacios públicos donde la gente podía reunirse espontáneamente a intercambiar ideas, pudieron generar nuevas ideas” (p. 22). Las universidades, en este sentido, están llamadas a convertirse en esos lugares de reunión y de esta manera facilitar los espacios y la mística para el desarrollo de esas iniciativas, apoyando y nutriendo con aportes, dándoles la posibilidad de ser y de generar su propia dinámica, acompañando sin imponer rumbos, diseñando y consolidando lugares de llegada donde las mentes creativas se sientan atraídas por convivir con otras y aportar desinteresadamente a los proyectos de otros.

El segundo factor que señala Oppenheimer es la tolerancia al fracaso. En un ambiente creativo se necesitan muchas pruebas y ensayos para llegar a una versión satisfactoria del producto; sin embargo, las universidades tienen una política del perfeccionamiento en las cuales el error y el fracaso no tienen cabida; si la iniciativa o proyecto no arroja los resultados esperados, o en el tiempo estipulado, es mejor abandonarlo. La universidad no debe centrarse en la enseñanza de contenidos complejos y repetitivos, y sus maestros deben contribuir a este proceso diseñando e implementando nuevas didácticas que potencien la capacidad de la creatividad en el estudiante. Este es el principio básico de la innovación. Recordemos que innovar es emprender un camino que nadie ha recorrido antes, motivo por el cual en ocasiones tropezará y perderá el rumbo; no obstante, en la búsqueda de nuevos horizontes siempre será necesario fallar antes de alcanzar un objetivo.

En la vida universitaria cuando un estudiante tiene una idea de creación, el medio académico no brinda el apoyo necesario para su desarrollo; el estudiante se enfrenta a las barreras impuestas por un sistema rígido, que no financia y que trunca de raíz con expresiones como “aquí no se acostumbra a hacerse de esa forma”, “se sale de los parámetros”, palabras que llevan al abandono de la idea o a intentar realizarlo por su cuenta. Estos clichés en ambientes universitarios reprimen la creatividad, acaban el espíritu y la iniciativa de la fuerza innovadora;

sin un ambiente propicio para que germinen los proyectos nuevos, estos terminan por adaptarse a la rigidez del sistema establecido, y así se desvanece toda posibilidad de desarrollo; en otras palabras, la creatividad y la innovación perecen.

La universidad debe reflexionar en torno a la realidad social, debe salirse de su discurso contemplativo y acercarse con hechos concretos. La ciudad y las nuevas generaciones enfrentan hoy un momento coyuntural; el porcentaje de jóvenes que ingresan a la formación superior es significativamente bajo. En este sentido, y como lo plantea Oppenheimer, la creatividad y la innovación se hacen más fructíferas en tiempos de crisis. En consecuencia, hoy más que antes las universidades están llamadas a ser motivantes e innovadoras, buscando desarrollar mecanismos de financiación y condonación para que los jóvenes se vinculen a ellas y contemplen la formación superior como parte de su proyecto de vida y de transformación de sociedad; de lo contrario, las universidades se convertirán en otro factor de discriminación y desigualdad social.

Universidad social, Bogotá ciudad de todos

Dadas las condiciones sociales por las que atraviesa la ciudad, se hace necesario implementar procesos formativos que fomenten un sentido de identidad y pertenencia en los ciudadanos de Bogotá, esencialmente en sus nuevas generaciones. La universidad particularmente debe convertirse en un lugar para el encuentro con la diversidad y el crecimiento intelectual y personal de sus estudiantes. Estos procesos permiten fortalecer nuevos imaginarios e ideas de lo que representa Bogotá para sus ciudadanos; es necesario, fortalecer la idea de que Bogotá es ciudad de todos, y como tal se debe valorar, cuidar y velar por su desarrollo; además, hay que crear conciencia de que en Bogotá se puede lograr el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Por otra parte, se aprecia que la oferta educativa en cuanto a formación superior en Bogotá es mayor que la del resto del país, pues cuenta con 7 universidades públicas y 54 privadas. Estas cifras constituyen un factor muy atractivo para las personas de otras poblaciones de Colombia; sin embargo, muchas de ellas

piensan que están de paso y que Bogotá es una parada obligada en su proyecto de formación profesional, pero no planean radicarse en la ciudad. Algunas personas asumen su estancia con desdén, con la añoranza de estar en su tierra natal; en consecuencia, sus hábitos y su falta de respeto hacia las normas cívicas de la ciudad demuestran una falta de sentido de pertenencia y una cultura ciudadana despreocupada por la ciudad; en este sentido, las universidades serían las responsables de instaurar nuevas posturas de ciudadanía en sus estudiantes.

Sumado a lo anterior, está la llegada de personas desplazadas por causa de la violencia y otros aspectos, que impulsadas por el temor y con la esperanza de una nueva vida llegaron a Bogotá de cierta forma se han sabido adaptar y han tomado la ciudad como su hogar. De esta manera, dichas poblaciones se han radicado en las periferias de la ciudad, con carencia de oportunidades y recursos para vivir dignamente. Los proyectos de vida y las expectativas de formación superior de los jóvenes se ven truncados, las oportunidades se hacen escasas y la universidad casi que se hace invisible para estas generaciones.

Por lo anterior, las universidades están llamadas a fomentar alternativas que impacten estos contextos apartados, que apoyen y fomenten proyectos que trasciendan las comunidades desde antes de que el estudiante universitario esté graduado, así los estudiantes podrían idear sus proyectos de vida en la generación y liderazgo de planes productivos que contribuyen a la transformación social y económica de sus comunidades; esto a través de lo que la formación superior les puede brindar gracias al apoyo concreto de las instituciones de formación superior.

De esta forma, se fomentaría en "Bogotá ciudad de todos" una atmósfera social que impactaría de forma transformadora los escenarios de la Bogotá 2025.

Bibliografía

Cámara de Comercio de Bogotá. (s. f.). *Escenarios Bogotá 2015: el diálogo que transforma la ciudad*. Recuperado el 25 de abril de 2015, de <http://www.ccb.org.co/Sala-de-prensa/Noticias/2015/Abril/Escenarios-Bogota-2025-el-dialogo-que-transforma-la-ciudad>

- Cámara de Comercio de Bogotá (s. f.). *Documento Contexto Escenarios Bogotá 2025*. Recuperado el 25 de abril de 2015, de <http://www.2025bogota.com.co/biblioteca/documento-de-diagnostico>
- El Tiempo* (17 de octubre de 2011). Industria en la sabana de Bogotá está en auge. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13128239>
- Estudio J14. (2014). *Estudio Distrital de Juventud*. Recuperado el 25 de abril de 2015, de http://www.estudioj14.co/descargas/24102014_DOCUMENTO_SINTESIS_ESTUDIOJ14.pdf
- Galvis Ortiz, L. (2008). *Comprensión de los derechos humanos: una visión para el siglo XXI* (4ta. edición). Bogotá: Aurora.
- Oppenheimer, A. (2014). *¡Crear o morir!: la esperanza de Latinoamérica y las cinco claves de la innovación*. Bogotá: Debate.
- Malaver, K. (2015). *Jóvenes bogotanos prefieren primero ser felices y luego sabios*. Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://www.miltonchoa.com.co/home/index.php/nacional/item/1144-jovenes-bogotanos-prefieren-primero-ser-felices-y-luego-sabios/1144-jovenes-bogotanos-prefieren-primero-ser-felices-y-luego-sabios>
- Muñoz, G. (enero-junio, 2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: Niñez y Juventud*, 1(1). Recuperado el 25 de abril de 2015, de <http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/cinde/vol1/GermanMunoz.pdf>
- Vasco Uribe, C. (2008). *Formación y educación. Pedagogía y currículo* (pp. 15-25). Medellín: Redipe.